

POLÍTICA EN DOS MINUTOS

9 de septiembre de 2013

MACRI YA CAMINA

Posiblemente la noticia política más comentada de la última semana sea la “decisión” de Macri de, esta vez sí, lanzarse a la candidatura presidencial. Algunas de las crónicas periodísticas sobre el tema resaltan lo que parecería ser una decisión profundamente meditada del jefe de gobierno porteño de competir por la presidencia.

Esas opiniones no tienen en cuenta que Macri no ha tenido mucho que meditar: simplemente no tenía otra opción. Sin posibilidad de reelección en la Ciudad de Buenos Aires, acceder a un escaño parlamentario sería un grave retroceso. O es candidato a presidente o su carrera política se acaba. Asimismo, aquellos que aún dudan de las intenciones del jefe de gobierno (considerando su defección de la carrera presidencial en 2011) pueden respirar tranquilos: de no mediar un hecho extraordinario, Macri será candidato a presidente.

Adicionalmente, también se ha señalado que Macri ha decidido prescindir del PJ. Otra vez, se pasa por alto el hecho de que el jefe de gobierno no tiene mucha opción y está haciendo de la necesidad virtud. Macri preferiría ser candidato a presidente apoyado por la facción “no kirchnerista” del peronismo (sector que alguna vez se llamó “peronismo federal”). De hecho, en varias entrevistas de hace algunos años atrás señaló que se sentía cerca del peronismo” (La Nación, 30 de junio de 2009). Sin embargo, la aparición de Massa lo complica. Massa parece captar un electorado que simpatizó con el kirchnerismo pero también con varios de sus detractores. El “campo” del peronismo federal ahora aparece superpoblado. Además de Macri y Massa, Scioli también puede captar votos allí.

Lo que vemos hoy, entonces, es el resultado de las circunstancias y no tanto de una decisión estratégica de Macri. La pregunta que sigue es si Macri puede ser presidente. Tiene algunas ventajas importantes pero a la vez algunos obstáculos difíciles de salvar.

Entre las primeras se cuenta su alta visibilidad nacional, producto de una gestión capitalina bien considerada y sobre todo su paso como presidente de Boca Juniors. Es un candidato que no necesita perder recursos para “instalarse”.

En segundo lugar, y como el mismo interesado lo ha manifestado, Macri apuesta a un desgaste de la gestión peronista luego de doce años de kirchnerismo, con sus frustraciones, la alienación de las clases medias y un pobre desempeño económico a cuestas. Si efectivamente esto se da puede capitalizar el “voto hartazgo”, como lo hizo de la Rúa en 1999.

En tercer lugar, con seguridad el peronismo se dividirá en al menos dos candidaturas: la de Scioli y la de Massa. Aunque Scioli preferiría competir con Massa en primarias abiertas, esto no ocurrirá y Massa se lanzará solo. Esta división del campo peronista beneficia a Macri, ya que gracias a ella puede aspirar a una atomización del voto que le permita acceder a una segunda vuelta contra alguno de los candidatos peronistas y alinear detrás de sí al voto antiperonista. En este sentido la aparición de Massa es una bendición para Macri. La “desperonización” de Macri a partir de aquí enfatizará el “fin de ciclo” y la necesidad de un cambio precisamente para instalar esta idea y erosionar las candidaturas de Scioli y Massa.

Sin embargo, es preciso señalar también las fuertes dificultades que enfrentará el proyecto presidencial de Macri. En primer lugar, el cambio de estrategia hacia una “desperonización” lo debilitará. Como ya ha sido señalado más arriba, Macri se ha presentado hasta aquí como un candidato filo-peronista. Está o estuvo afiliado al PJ; el PRO tiene varios dirigentes que provienen de allí y en 2003 (su primera candidatura a jefe de gobierno) fue apoyado explícitamente por el PJ Capital. El propio Macri ha flirteado con figuras decididamente peronistas como Puerta, de Narváez, Felipe Solá y hasta el mismo Massa a la hora de pensar en una estructura nacional. Pero en 2015 el campo peronista parece saturado con Massa y Scioli en carrera, sumados a otros dirigentes que puedan sumarse en el futuro (como De la Sota y algún gobernador con aspiraciones, como Urribarri). Macri tiene poco para ofrecer vis-á-vis otros dirigentes de ese espacio si quisiera forjar una alianza encabezada por él mismo: es apenas fuerte en la Capital Federal y carece de estructura en el resto del país. La vieja añoranza de Macri, que el peronismo “federal” viniera a buscarlo dada su popularidad quedó descartada por los hechos: Macri deberá “jugar” solo y “desperonizarse”

Lo cual deja en evidencia la ausencia de un partido político nacional que lo respalde. Ha avanzado mucho en este campo, pero aún le falta. Su búsqueda de figuras reconocidas por fuera de la política tradicional (como Baldassi, de Angeli, del Sel o Mac Allister) es el resultado de esa necesidad. Aunque el PRO presenta esa búsqueda como una renovación en el contexto de una crisis de representación generalizada, lo cierto es que también evidencia la falta de apoyos políticos al macrismo “puro” en el interior del país. Esta estrategia “desperonizante” es arriesgada: Macri quiere ser presidente con un partido relativamente pequeño. Como muestra vale destacar que Massa (que fundó un partido hace dos meses) ganó catorce diputados solamente en la provincia de Buenos Aires. El PRO, en cambio, solo ocho

en todo el país. Asimismo, en las últimas PASO el PRO sacó un 8% de los votos nacionales. Aunque una candidatura macrista obtendría bastante más que eso, ese porcentaje evidencia lo pequeño de la estructura a partir de la cual Macri quiere ser presidente.

Por último (y no menos importante): la relativa resucitación radical le quita la posibilidad de atraer demasiados votos del polo no peronista de la Argentina. La elección de 2015 posiblemente sea a cuatro bandas: Scioli, Massa, Macri y un candidato radical. En un escenario de panradicalismo competitivo (Cobos y Binner en punta sin descartar a Sanz) y una polarización entre Massa y Scioli en el polo peronista, la candidatura de Macri se desdibuja. A menos que, como hemos mencionado, la sociedad manifieste un profundo rechazo al peronismo que, además, irá dividido.

En conclusión, lo que se ve hoy es un Macri obligado a desperonizarse, lo cual lo debilita. Parte de un piso relativamente alto para un candidato ni peronista ni radical: alrededor de un cuarto de los votos, producto de ser una figura conocida. Pero no posee una estructura nacional que le permita crecer más allá de eso, y tanto la familia peronista como la no-peronista tendrán candidatos competitivos, por lo que no vendrán a buscarlo. De aquí en adelante se lo verá intentando tejer alianzas en provincias donde no presentó candidatos; es posible también que inicie una búsqueda de apoyos en estructuras conservadoras en provincias pequeñas, del tipo del Partido Renovador salteño, el Partido Demócrata mendocino, etcétera). Sus posibilidades, sin embargo, no son iguales a cero: en un contexto de segunda vuelta un caudal de (al menos) 25% de los votos es importante.

Macri ya dio el primer paso. Y, tal vez, como dijo Lao Tsé, un viaje de mil millas comience con un simple paso.

* * *

Este informe no refleja necesariamente la opinión del Estudio. Ha sido preparado por un especialista en estos temas. En caso de preguntas o comentarios, pueden dirigirse a politica@negri.com.ar

**Este artículo es un servicio gratuito de Negri, Busso & Fariña Abogados a sus clientes y amigos.
No tiene por objeto prestar asesoramiento sobre tema alguno.**